

facilismo atribuir a los Padres ideas de corte comunista en materia social. Era, pues, conveniente salir al paso de tal pretensión con un estudio tan diáfano como el que hoy nos ofrece el autor. Este tomo es, así, un florilegio de textos patrísticos que miran especialmente a los principios fundamentales del orden social, jurídico, político y económico, con especial detenimiento en su doctrina sobre las riquezas y comunicación de bienes. El autor recorre primero los Padres Griegos y luego los Latinos, según un orden cronológico. A los textos de cada Padre antepone una breve noticia de la vida y obras de dicho Padre. Notamos algunos errores en esas sucintas introducciones, como por ejemplo el elevar a los altares a Clemente de Alejandría (p. 95) que no fue santo, así como ubicar a S. Máximo de Turín en pleno siglo V bien entrado (p. 902) siendo ya casi cierto que murió a más tardar en la segunda década del s. V. Pero éstos son detalles que en nada empañan la excelencia de esta obra fundamental, coronada por un utilísimo índice analítico de materias.

M. Garrido Bonaño, *San León Magno, Homilias sobre el año litúrgico*, BAC, Madrid, 1969, 402 págs. La publicación de estos sermones es un verdadero acontecimiento para los estudiosos de la patrística. Era lamentable que no existiese en español una edición completa de los sermones de este Papa, el más grande de la antigüedad cristiana. Sus homilias, llenas de doctrina, impregnadas de Escritura, tienen un sentido marcadamente pastoral, al mismo tiempo que revelan la profundidad de alma de ese gran teólogo que es S. León. Las homilias abarcan todas las grandes fiestas del año litúrgico de su época. En ellas no se sabe qué admirar más, si su profundidad, o su unción, o la belleza de su estilo, o su idea de la celebración como participación en el misterio de Cristo. En lo que toca al volumen que ahora nos ocupa, debemos lamentar grandemente que no haya sido bilingüe, como lo son otros tomos patrísticos de la misma colección; porque el latín de S. León —uno de los más perfectos y hermosos que conocemos— es casi necesario para la inteligencia de lo que quiere expresar y muy difícilmente traducible de manera satisfactoria. De todos modos debemos agradecer al traductor y a la BAC este gran servicio que nos ha hecho y que permitirá un retorno a las fuentes para extraer de ellas *nova et vetera*.

G. Lange, *Bild und Wort, Echter, Würzburg*, 1969, 274 págs. Bajo el título de *Imagen y Palabra* se publica la tesis de G. Lange presentada hace un par de años en la Facultad de Teología de la Universidad de Munich, elaborada bajo la guía de Th. Kampmann. Un subtítulo interior nos orienta sobre su contenido: "Las funciones catequéticas de la imagen en la Teología griega del siglo VI al IX". En realidad, el autor comienza su investigación abarcando los dos siglos anteriores al VI, con los Padres Capadocios y Juan Crisóstomo, si bien justifica esos dos capítulos como "prehistoria" del tema. Con Hypatio de Efeso estamos en cambio ya en pleno siglo sexto, lo mismo que con Leoncio de Neápolis (Nemosa) y di-

versos polemistas antijudíos. El estudio se ocupa a continuación de escritores armenios que terciaban en la querrela de las imágenes, lo mismo que Germán de Constantinopla y otros. También hay capítulos para Juan Damasceno, Juan de Jerusalén, el segundo concilio de Nicea, con lo que se abarca el siglo VIII. Finalmente, con Nicéforo y Teodoro Studita, llegamos al siglo IX. El autor maneja por lo común material de primera mano y está bien documentado. El período que abarca había sido hasta hoy escasamente trabajado en forma sistemática, particularmente a propósito del tema escogido, de modo que hay que dar la bienvenida a esta monografía. Quisiéramos señalar dos aspectos de la mayor actualidad. Su conclusión, de que el papel de la imagen en la comunicación de la Palabra, no puede ser tomado como "condescendencia" de Dios a la debilidad del hombre, sino que responde a la realidad y exigencia de "La Palabra que se hizo carne" para nuestra salvación. Además, el aporte ecuménico de este estudio, por cuanto, aunque sea la época en que cristaliza la división entre Oriente y Occidente, aparecen sin embargo una serie de fundamentales puntos comunes. La bibliografía es buena, pero notamos algunas ausencias, como la de J. Quasten, H. Merki, J. J. Meany, J. B. Schoemann, W. Montmasson, y otros. V.M.

J. Leroy, *Studitisches Mönchtum*, Styria, Graz, 1969, 116 págs. En el punto central de esta obra, *Monacato studita*, está la figura de S. Teodoro Studita considerado no como el luchador incansable que fue contra los iconoclastas, ni como el apologista de la libertad de la Iglesia frente al césaropapismo de Constantinopla, sino como reformador de la vida monástica y restaurador del estilo conobítico de vida religiosa. En cortos capítulos el autor estudia el monacato cenobita, la congregación de los Studitas y la jerarquía monástica. Especial interés reviste el capítulo dedicado a la vida litúrgica de los monjes (pp. 60-67) así como el que describe el trabajo manual de los mismos (pp. 67-79). Se cierra este libro con la publicación del *Epigrama* en el que S. Teodoro describe poéticamente la vida monástica de su tiempo, poesía traducida, por primera vez con ritmo métrico al alemán por F. Schwarz.

TEOLOGIA

H. Vorgrimmler, R. Vander Gucht, *Bilanz der Theologie im 20 Jahrhundert*, tomo I, Herder, Freiburg, 1969, 472 págs. Nos ha llegado el libro editado por H. Vorgrimmler y R. Vander Gucht que intenta —como dice su título— hacer un balance de la teología del siglo XX. La obra supone el hecho de que la teología pasa en nuestro siglo por una profunda transformación y trata de elaborar la situación actual de ella exponiendo toda su evolución desde los principios del siglo para poder indicar al final la

tarea a realizar por la teología en el futuro próximo. La obra de 3 tomos empieza con el presente que intenta describir el mundo de hoy e indicar qué tipos de comprensión de la existencia se han desarrollado en este siglo. U. Rapp presenta el arte de nuestro siglo, analiza su estructura y plantea los problemas de la desacralización del arte y su relación con el misterio del Dios hecho hombre. Ch. Moeller expone la autocomprensión del hombre expresada en la literatura y hace emerger de esta imagen las preguntas a la teología. D. Dubarle presenta los problemas a partir de la cosmovisión científica, y luego, J. Ilies hace lo mismo a partir de la biología, A. Godin desde la psicología y H. Bokelmann desde la pedagogía. F. X. Kaufmann trata los aportes de la sociología y sus repercusiones en el campo de la teología. La filosofía con sus preguntas a la teología está presentada por H. Kuhn (filosofía del espíritu, Idealismos y fenomenología), Ch. Wild (la herencia de Kant), H. M. Baumgartner (filosofía de la vida), A. Dondeyne (la filosofía existencialista), J. Lacroix (el personalismo), R. Vander Gucht (marxismo), Y. Nolet (la filosofía analítica (P. Watté (el estructuralismo), F. van Steenberghe (el neo-escolasticismo). El último capítulo entra en el análisis de las religiones no cristianas: H. Desroche analiza el desarrollo de la ciencia de las religiones, la historia de las religiones y la ciencia de la religiosidad del hombre. E. Cornelis escribe sobre el budismo, R. V. de Smet sobre la religión hindú, Y. Moubarac sobre el Islam y E. L. Ehrlich habla de las corrientes religiosas en el judaísmo contemporáneo. El gran valor de este libro está en su apertura real a muchos campos que hasta ahora —me parece— no han entrado en forma ordenada en una síntesis teológica de esta envergadura. La colaboración de numerosos especialistas ha asegurado la riqueza de los problemas planteados desde los diferentes puntos de vista y una presentación fiel del estado actual del diálogo del mundo con la teología. El libro transmite vitalmente la convicción de que la teología sólo tienen vitalidad en cuanto percibe la realidad del mundo moderno y ayuda a elaborar la actitud del hombre a las diferentes situaciones concretas que se presentan en este mundo en transformación. Después de la presentación en este primer tomo del mundo moderno y sus preguntas a la teología el segundo tomo presentará la evolución histórica de la teología misma en el siglo XX, e incluirá el retrato de los teólogos más importantes de la época. F. J.

E. Simons, K. Hecker, *Theologisches Verstehen*, Patmos, Düsseldorf, 1969, 263 págs. La obra de E. Simons y K. Hecker, *Comprensión teológica, Prolegómenos filosóficos para una hermenéutica teológica*, trata uno de los temas más importantes y actuales de la Teología. No puede ser de otro modo. Un conocimiento que depende básicamente del lenguaje de las Personas Divinas, realizado a través de un pueblo elegido y en un contexto socio-histórico-cultural determinado, necesariamente exige la hermenéutica para poder realizarse dignamente. La introducción de la obra expone la necesidad y el alcance de una Teología que reflexione hermenéuticamente. Las

cuatro partes desarrollan las cuestiones fundamentales. La primera considera lo histórico y el papel que debe jugar en lo teológico. La segunda está dedicada a las cuestiones implicadas por los textos y sus interpretaciones. Se analizan los asuntos que más dicen relación a la problemática del libro, como ser la naturaleza del habla, de la palabra, de la proposición, del estilo, de la literatura, de la sociedad en cuanto constituyen las líneas de fuerza significativas que deben ser interpretadas para llegar al verdadero sentimiento de lo expresado. La tercera estudia el diálogo como mediación entre el comprender y la realidad. Es la parte más trabajada y más amplia. Finalmente la cuarta y última presenta la solución de los autores en tres capítulos, donde se retoma una síntesis del orden de las ideas expuestas; se la delimita con otras interpretaciones como ser la de Gadamer, Blich y Rahner; se propone el programa temático de una Teología que reflexiona hermenéuticamente. Numerosas notas y una selecta bibliografía completan los méritos de la obra.

Frontline Theology, SOM Press Ltd., London, 1967, 172 págs. *Theologie im Umbruch*, Kaiser, München, 1968, 221 págs. Hemos recibido el original inglés de *Teología de avanzada*, y su traducción alemana con el título de *Theologie im Umbruch (Teología en transformación)*. El valor de esta breve obra consiste en un sondeo del fermento de la teología americano-canadiense contemporánea y la nueva generación de sus teólogos constituyentes. Entre los más conocidos en nuestro medio y en Europa están: Paul Van Buren, James M. Robison, Thomas Altizer, William Hamilton, Harvey Cox y Gregory Baum para nombrar tan sólo unos pocos. La mayoría de los dieciocho autores son teólogos sistemáticos que discuten problemas teológicos centrales: Dios y el hombre, Palabras y mundo, Cristo y la Iglesia, así como el método teológico, control de sus presupuestos y las direcciones futuras de una reflexión teológica relevante. Este grupo de teólogos aparece como testigo y actor de un escenario de "theological certainties" en proceso de disolución. Los artículos son testimonios de una búsqueda afanosa hacia una drástica reconstrucción de la Teología. La decisión crítica es determinar cuán radical deba ser esa reconstrucción. Es necesario dirigir la mirada hermenéutica hacia las preguntas más primitivas y radicales sobre la Realidad de Dios y un lenguaje referente y significativo en un mundo donde los presupuestos metafísicos y religiosos no constituyen ya una piedra angular. La generación que comienza con Barth, Bultmann, Tillich y Niebuhr continúa reflexionando sin la garantía ya afianzada de estos precursores, pero lo que sí podemos considerar es su contribución valiosísima a un cambio fundamental en el estilo, interés y preocupación del diálogo teológico en Estados Unidos. El futuro de la teología guarda una gran deuda con estos hombres que buscan desesperadamente un lenguaje religioso pertinente para una situación tan turbulenta. J. J. M.

Z. Alszegehy, M. Flick, *El desarrollo del dogma católico*, Sígueme, Salamanca, 1969, 162 págs. La obra trata de demostrar cómo la inmutabi-

lidad de la fe no se opone al desarrollo de los dogmas. Más aún, según una idea que le gustaba mucho al cardenal Newman, la fiel conservación de los principios inmutables de la fe sólo es posible cuando se desarrollan todas sus virtualidades. La evolución dogmática, pues, no sólo introduce nuevas afirmaciones junto a las antiguas, sino que reafirma y vuelve a considerar, bajo el influjo del Espíritu Santo, y la dirección del magisterio, la fe inmutable, de modo que pueda llegar a ser el fermento de toda la existencia humana actual. La obra se divide en cuatro partes: 1. Principios orientadores; 2. Esquemas del desarrollo del dogma; 3. Factores del desarrollo dogmático; 4. Dimensiones del desarrollo dogmático.

J. Comblin, *Cristo en el Apocalipsis*. Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1969, 377 págs. El original francés data de 1965, y ya fue objeto de un breve comentario en esta revista (Strom. 22 [1966] pp. 261s.). Queremos, con todo, volver a señalar la importancia de este trabajo, ya que, como el mismo autor observa, “la cristología del Apocalipsis ha sido relativamente poco estudiada en sí misma” (p. 38). Además, se sitúa en la línea de estudios —muy actual, por cierto— que, con O. Cullman y otros, estructura la cristología bíblica en torno a los títulos de Cristo (cf. uno de los trabajos sistemáticos más recientes, el de C. Duquoc, cuyo primer volumen, ya traducido al castellano, comentamos en Strom. 25 (1969) pp. 529s.). La traducción que tenemos entre manos es bastante esmerada, y procura igualmente indicar la bibliografía traducida cuando la hay, aunque no siempre (también aquí, como en el caso del traductor de Duquoc, se desconoce la traducción de la Cristología de Cullman). Es lástima que ni el autor ni el traductor tenga en cuenta para nada el comentario de S. Bartina en *La Sagrada Escritura N. T.*, III, pp. 559-842, Madrid, 1962, con abundante bibliografía.

J. Feiner y M. Löhrer, *Manual de teología como historia de la salvación*, 1 vol. en 2 ts., Cristiandad, Madrid, 1969, 1123 págs. Este manual que anhela ser el de la generación que arranca del Vaticano II, con una postura nueva ante los problemas, comienza con este 1er. vol. en dos tomos, *Fundamentos de la dogmática como historia de la salvación*, que cuenta con la colaboración de los más importantes teólogos, exégetas, liturgistas, filósofos y moralistas de Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Holanda y Suiza; buena parte de ellos han sido asesores en el Concilio. La obra hizo su aparición en 1965 y poco a poco ha ido difundiéndose a través de traducciones, hasta los centros de estudios teológicos más lejanos y modestos. Por eso, en realidad, no necesita presentación: además de ser conocida, ha sido ampliamente juzgada por personas competentes, en distintos países. En cambio juzgamos importante presentar la traducción castellana cotejándola con el original alemán. Como era de esperar, la edición castellana ha seguido en todo a la obra original, y no tiene ningún prólogo que pueda orientar sobre los retoques o variantes introducidas en la traducción.

Por nuestra parte nos hemos fijado en dos aspectos: la bibliografía y la calidad de la traducción. Hemos examinado cuidadosamente las siglas y abreviaturas anexadas al fin del vol. I, las bibliografías citadas al fin de cada capítulo, y las notas al pie de página. Observamos que los traductores se han tomado el inapreciable trabajo de citar la traducción castellana de las obras utilizadas y mencionadas en el manual. Pero a vuelo de pájaro hemos descubierto muchas otras que siguen citadas en el original y nos consta que hay traducciones en nuestra lengua. Unos ejemplos al azar: Haag-Ausejo, Diccionario de la Biblia; Scheeben, Los misterios del cristianismo; K. Rahner, La inspiración; Benoit, Exégesis y teología; O. Kuss, La carta a los romanos; J. Schmidt, El evangelio según S. Marcos; y otros de la Biblia de Ratisbona (Cfr. Str. 24 [1968] p. 140 s.). De a momentos se trasluce una falta de coordinación, manifestada en citar una obra, vgr. Vagaggini, unas veces en italiano (p. 49, nota 2) y luego en castellano (p. 703). No queremos, con esto, desmerecer el esfuerzo realizado; pero nos gustaría que el servicio prestado al lector de habla española fuera lo más completo posible. El lenguaje, en cuanto hemos podido comprobar, refleja con fidelidad el pensamiento del original y lo vierte con mucha corrección y claridad. Este primer volumen de *Mysterium Salutis*, subdividido en dos tomos (en la edición castellana), de paginación corrida, trata de la Teología fundamental como historia de la salvación, y en los seis capítulos que la componen discute tres cuestiones: fundamentos de la teología como historia de la salvación; acción y Palabra de Dios en la historia de la salvación; la respuesta del hombre a la acción y a la Palabra reveladora de Dios. El recibimiento que le ha acordado la crítica se refleja en las páginas de: Cilleruelo en ArTAug. 2 (1967) p. 157 s.; Sánchez, en ArTGr., 30 (1967) p. 406; Philipp, en ETL., 43 (1967) p. 680 s.; Faux en NRTh., 98 (1967) p. 721 s. La presentación de Herder es excelente.

Message et Mission, Nauwelaerts, Louvain, 1968, 281 págs. *Mensaje y misión*, es una serie de estudios publicados con motivo de la celebración de los diez años de existencia de la Facultad de Teología de la Universidad Lovanium de Kinshasa, única facultad de teología católica en Africa. Los diversos estudios están firmados en su mayoría por profesores que enseñan en dicha Facultad. Dentro de la teología católica universal, esos profesores han querido ofrecer un aporte original, propio de su “Iglesia particular”, marcado por las peculiaridades de su implantación geográfica. Este volumen abarca temas muy variados que van desde las investigaciones en las Escrituras y en los Padres, hasta análisis de temas éticos y canónicos. Especialmente interesante es el capítulo de J. Ntedika dedicado a “la penitencia de los moribundos y la escatología en los Padres latinos” (pp. 109-127), así como el trabajo de L. van Baelen acerca de “la ética cristiana y las culturas no-occidentales” (pp. 191-205), en que el autor, sin negar la existencia de una ética universal que afecta a todos por el mero hecho de ser “hombres”, propicia la elaboración de lo que sería una especificidad

parenética africana en la cual lo universal recibiría ciertos énfasis particulares. En conjunto, este volumen contiene elementos muy valerosos.

S. Moore, *Dios es un nuevo lenguaje*, Sígueme, Salamanca, 1968, 217 págs.

S. Moore, *God is a new language*, The Newman Press, Westminster, Maryland, 1967, 188 págs. Hemos recibido el original inglés y la traducción castellana del libro de S. Moore que pasamos inmediatamente a analizar. En el mismo título tenemos una idea de lo que el autor pretende. Trata el problema de Dios, de forma que tenga sentido para el hombre actual. Sin embargo lo que debemos enfatizar es el adjetivo "nuevo". Es una búsqueda constante de un lenguaje nuevo, un lenguaje que es como un latigazo para despertar la conciencia adormecida. En esto creo que consiste el mayor valor de esta obra; nos saca del conformismo, nos cuestiona profundamente y finalmente apunta soluciones. La obra se compone de tres partes de desigual extensión. La primera parte es la colocación del problema; es breve. La segunda parte es la más extensa, prácticamente comprende la mayor parte del libro. La última parte es una conclusión también bastante breve. En la primera parte trata del descontento en dos capítulos muy sugestivos. En el primero el autor, para explicar el comportamiento en las relaciones sociales de los católicos, acude a la hipótesis de un estado de neurosis. Nota, sin embargo, que los fenómenos que dan pie a esta interpretación son plurivalentes y no puede establecerse científicamente una neurosis católica. El segundo capítulo lleva por título "fuera de este mundo". En él se pone de manifiesto la frecuente alienación de los católicos. Según sus propias palabras: "los jóvenes católicos conocen la importancia de las cosas, pero tienen muy poca idea de cómo se debe actuar. Se contentan con decir que sin el amor a Dios nadie puede amar a su prójimo, pero les trae sin cuidado cómo desemboca el amor de Dios en el otro. La segunda parte se titula: "La búsqueda de un entendimiento". Como ya hemos dicho es la parte más extensa y también la más original. Abarca del capítulo 3 al 22 inclusive. El mismo autor reconoce en la introducción que esta parte no es "sistemática". Los temas tratados se repiten varias veces en un esfuerzo de clarificarlos y de comprenderlos a la luz de nuevos matices. El punto de partida de esta búsqueda es el concepto de Dios: "Hoy falta un concepto adecuado de Dios. El hecho de que únicamente Dios satisface se manifiesta con frecuencia: pero nunca se expresa con claridad el cómo, el florecimiento específico humano que sólo puede existir en Dios" (cap. 4). Prosigue esta investigación de Dios con la consideración del hombre y el cosmos (cap. 5). Dado que no es posible analizar pormenorizadamente todos los problemas abordados apuntaremos algunos de los principales. Entre ellos tenemos el sentido del mundo, de la vida, de la muerte, de la cruz de Cristo, de la resurrección, de la teología natural, etc. En varios de estos problemas el autor se manifiesta concorde con los puntos de vista de Teilhard. La tercera y última parte comprende los capítulos 23 y 27. En ella el autor retoma lo ya elaborado en la segunda parte y nos da una síntesis de su pensamiento. "Mi pensamiento ha tenido como focos dos preocupaciones: pri-

mera, el sentimiento de que el amor de Dios y el de los hermanos esperaba una solución nueva y profunda; segunda, el sentimiento de que la cruz vacía la "religión", "rompe en pedazos al Dios de este mundo fuera del cielo", de forma que "los cielos se encuentran limpios y el único homenaje es la vida" (cap. 25, las comillas son del autor). Terminó insistiendo en que el libro mueve el terreno de los que se sienten seguros en sus posiciones y sin embargo no es polémico. F. G. - F.

D. von Hildebrand, *El caballo de Troya en la Ciudad de Dios*, Fax, Madrid, 1969, 286 págs. Quizás sea éste el primer libro sistemático que se haya publicado en orden a enjuiciar aquel fenómeno comúnmente llamado "progresismo". Porque hasta ahora conocíamos análisis tan sólo parciales de dicho fenómeno, como por ejemplo los que se encuentran en las obras del P. Daniélou o de Jean Madiran, en las conferencias del P. de Lubac, en el último libro de von Balthasar (Cordula), etc. En cambio, en esta ponderada obra, con Hildebrand nos entrega una visión orgánica y estructurada de la crisis contemporánea que afecta a la Iglesia. El libro está dividido en cuatro partes. En la primera de ellas el autor estudia en qué consiste la verdadera y la falsa renovación, mostrando allí cómo el progresismo conspira contra el verdadero progreso de la Iglesia. Sin duda, dice, que antes había verdades incompletas. El auténtico progreso hubiera consistido en "completarlas" con la verdad parcial que necesitaban. Pero de hecho los innovadores se fueron al otro extremo, negando, con ello, la primera verdad incompleta y cayendo en un error nuevo. Ejemplifica tal tesis aludiendo a los temas del matrimonio, de la relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo, del papel de los bienes naturales, de la autoridad, etc. En la segunda parte del libro, el autor estudia los peligros de nuestra época, entre los cuales enumera el relativismo histórico, el evolucionismo, el fetichismo de la ciencia, y lo que ha dado en llamar el "epocalismo", es decir, la creencia de que nuestra época supera a todas las demás en adultez, que es lo que Maritain llama "cronolatría". La tercera parte está dedicada al análisis de la secularización del cristianismo, cuyos capítulos principales se refieren al temor a lo sagrado, a las corrupciones inmanentistas, al cientismo, al amoralismo y al falso irenismo. Termina el núcleo de esta importante obra con un estudio acerca de lo sagrado y lo secular, en el cual el autor analiza la esencia del diálogo y sus peligros, la oposición que media entre secularización y ecumenismo (quizás una de las partes más originales de la obra: pp. 208-211), la falsa idea de que cambio es lo mismo que vitalidad religiosa, el papel de la belleza en la religión, el valor de la tradición, el sentido del culto a los Santos. Culmina el libro con un apéndice acerca de Teilhard de Chardin, a quien el autor asigna los principales rasgos del falso profeta. Aun cuando se pueda discrepar en uno u otro aspecto de esta importante publicación, sin embargo no cabe duda que viene a cubrir un verdadero vacío en este tipo de literatura. El libro de von Hildebrand se caracteriza por la claridad, la pro-

fundidad, el espíritu de sistema, el equilibrio, y el profundo amor de su autor a una Iglesia que le duele.

M. Bellet, *Le sens actuel du christianisme*, Desclé, 1969, 224 págs. Lo que nos ofrece M. Bellet en *El sentido actual del cristianismo*, es un instrumento de trabajo. ¿Con qué fin? Muchos cristianos experimentan la necesidad de saber dónde están, de situarse verdaderamente con relación a su fe. Su pregunta es entonces si acaso la fe cristiana puede ser hoy una fe viva. El ejercicio que nos propone el autor comienza con una pregunta previa: ¿qué es *para mí* el cristianismo? Con esto el autor no nos invita a enunciar la doctrina, cuyo sentido está precisamente en juego, ni tampoco a una revisión de vida, puesto que está en juego precisamente el sentido de la fe. Nos invita en cambio a una "revisión de fe" (11) en la cual nos arriesgamos a decir qué es la fe para nosotros a fin de poder criticar luego el sentido que le damos. Después de este primer ejercicio se nos invita a recorrer una primera fase en la que se nos muestran tres posturas-tipo frente al sentido del cristianismo. Una segunda fase desarrolla las distintas respuestas a la pregunta inicial, cada una de las cuales parece suficiente para asumir todo el cristianismo. El recorrido progresivo de los distintos sentidos es una hipótesis de trabajo y un tema de ejercicios mucho más que una especie de "exposición dialéctica" de la fe (68). De esta manera el autor va señalando las distintas etapas del camino: lo sagrado, la vida santa, la civilización cristiana, la opción personal, el encuentro con Cristo, la acción por el mundo. El autor formula y luego analiza críticamente cada uno de estos "momentos". Una tercera fase retoma el recorrido, insistiendo sobre el aspecto positivo de cada uno de los sentidos. Muestra cómo el sentido de la marcha es "hacia el mundo" (200), lo cual no significa que la "parte" del mundo se vaya agrandando y la de Dios disminuyendo, sino que es más bien una dinámica de realización por la que Dios va penetrando cada vez más profundamente en la existencia humana. El proceso no lleva por otra parte a un antropocentrismo en el cual Dios no tendría otro sentido que el ser útil al hombre (208). Esto sería no tener en cuenta el *doble* movimiento, de descenso y ascenso que nos muestra toda la revelación bíblica, en donde la venida progresiva de Dios entre los hombres es también la subida progresiva de los hombres hacia Dios (210). No se trata sin embargo de volver atrás en el itinerario, sería una actitud regresiva e implicaría volver a oponer secretamente la gloria de Dios y la salvación del hombre. La subida a Dios en cambio está en el último momento, pero éste lleva todo el movimiento hacia Dios, no como una vuelta atrás, sino como plenitud de su sentido (212). La presencia activa en el mundo está cargada con toda la esperanza de la fe. El autor es consciente de los límites de su trabajo que concierne especialmente a aquellos que están inquietos por el sentido de la fe (13). Por otra parte muestra las dificultades de un planteo cuyo estilo no se pretende doctoral ni dogmático, pues se trata de un simple ejercicio. Supone estar

dispuesto a renunciar a lo inmediato de un saber doctrinal, a la sumisión pura y simple a una autoridad externa que dice lo que hay que decir y ordena lo que hay que hacer, y aun a lo inmediato de tal o cual acción. La tarea propuesta es necesariamente a largo plazo; es un itinerario donde los momentos son verdaderamente momentos, y no "soluciones" a "problemas" sucesivos; de modo que la culminación no es una síntesis brillante sin la posibilidad de ir más allá (15). Acotemos una vez más que este texto pide ser leído como un instrumento, que puede ser utilizado por cada uno según le parezca, criticándolo y aun rehaciéndolo completamente: pues esto no es doctrina y cada uno toma su propio camino. R. C.

A. Hayen, *L'obéissance dans l'Église, aujourd'hui*, Desclée, 1969, 183 págs. *La Obediencia en la Iglesia hoy*, ni es un libro de investigación, ni presenta conclusiones definitivas. Sólo se propone buscar junto con el lector el sentido teológico de la obediencia que estamos llamados a vivir hoy en la Iglesia. El problema de la obediencia hoy, dice el autor, está planteado por el cambio que se ha producido desde Trento y el Vaticano I hasta el Vaticano II. Tanto en la Iglesia como en la universidad y en el mundo aparecen la *contestación* y la exigencia de participación. No es exactamente la dimensión horizontal que viene a completar la vertical. Es más bien la pirámide que se hace esfera. La Iglesia toma conciencia de que ella es y debe continuar siendo una sociedad organizada según estructuras necesariamente piramidales, pero también que ella es, ante todo, *comunidad* que se expresa en esta sociedad y que consiste en la comunión de amor filial de todos sus miembros que adhieren por la fe a esta comunidad. Es esto lo que expresan los neologismos teológicos *colegialidad*, *corresponsabilidad*, etc. El autor se declara profundamente marcado por largos años de familiaridad con Sto. Tomás, Blondel, Teresa de Lisieux, y mucho más aún por los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola (p. 9). La obra se divide en dos libros: 1. Teología de la obediencia de Jesús; 2. La obediencia a la Iglesia que completa la obediencia de Jesucristo.

M. Brugarola, *Crisis y esperanza de la Iglesia*, Studium, Madrid, 1968, 268 págs. El autor nos introduce en su obra afirmando que si bien los documentos del Concilio constituyen como un fermento de renovación en la Iglesia, sin embargo, en esta época postconciliar, circulan numerosas tendencias erróneas y desviadas en el dogma, en la moral y en la disciplina de la Iglesia, como frecuentemente lo denuncia el Papa. Mostrando así, sin pretenderlo, su amor por la Iglesia que sufre, el P. Brugarola ha sentido la necesidad de sistematizar, en cierto modo, el contenido total de la crisis, poniendo en capítulos los distintos aspectos de la misma. Pero no lo hace exponiendo sus propias ideas al respecto sino que más bien se sirve para ello de documentos autorizados, como son los de la Santa Sede y los del Episcopado, así como de textos de teólogos y escritores de relieve. La mera enumeración de los capítulos del índice es, de por sí, elocuente: causas y existencia de la crisis, doctrina de la fe y desarrollo dogmático, Sagrada

Escritura, pecado original, cristología, constitución y vida de la Iglesia, magisterio, teología moral y temporalismo. Como se ve, el autor ha tratado de abarcar buena parte de los temas puestos en cuestión. Su libro es verdaderamente esclarecedor, y termina con un acto de confianza en la Iglesia y de esperanza de que la crisis será superada. En estos tiempos de gran confusión, la lectura de estas páginas es tonificante.

O. Betz, *Gemeinde von morgen*, Pfeiffer, München, 1969, 199 págs. *La comunidad del mañana* es el tema estudiado por diversos autores desde distintos puntos de vista. Las sentencias introductorias de W. Gössmann expresan la preocupación común: la comunidad en su estructura actual no tiene ninguna chance futura. Ha llegado el tiempo de buscar la nueva comunidad no como defensa de una tradición inmutable sino como *contemporaneidad*. Las experiencias de apertura de la comunidad, la democratización de las estructuras, el ánimo de experimentar, producirán también un nuevo feligrés y desplazarán la dudosa imagen actual de piedad eclesial.

J.-H. Nicolas, *L'amour de Dieu et la peine des hommes*, Beauchesne, París, 1969, 125 págs. Jean-Hervé Nicolas, profesor de teología dogmática en la Universidad de Friburgo procurará darnos, en *El amor de Dios y el dolor de los hombres*, algo de luz sobre el misterio del mal, en el que juegan elementos contradictorios para nuestra mente humana, como son el amor de Dios y el mal del hombre, que como una "impotencia" aparece en el seno del Todopoderoso al servicio del amor. Su meditación no trata de "demostrar", sino de ayudar a ponernos delante de este misterio en el que Dios se oculta. El autor es bien consciente, y lo manifiesta, de que es fundamental una opción primera: la aceptación de Dios para poder vivir este misterio, como base hermenéutica de la realidad del hombre en el mundo.

J. Laubach, *Laienpredigten*, 2 ts., Grünewald, Mainz, 1969, 128 y 118 págs. Es un esfuerzo por actualizar la predicación, sirviéndose de la colaboración de laicos. Abarca todo el año litúrgico, según el esquema A de las nuevas pericopas. Se añaden otras predicaciones para ciertos acontecimientos como bautismo, matrimonio, ordenación sacerdotal, etc. La obra nos parece estimable como sugerencia que debería ser imitada entre nosotros. En cuanto al contenido de las mismas predicaciones, algo podrá ser utilizado de acuerdo a la situación de cada comunidad cristiana, según el juicio discreto de cada predicador.

E. Landolt, *Paolo VI, uno stile poetico*, Edigraf, Catania (Italia), 1969, 207 págs. Este libro es parte de una colección de seis volúmenes que presentan a los principales testigos de la "revolución blanca", que sin violencia buscan la implantación de una nueva sociedad: Pablo VI, Martin L. King y Robert Kennedy, a los que se añade otro dedicado a los jóvenes. Este es el primer tomo de los tres acerca de Pablo VI: en éste se caracteriza su estilo como "poiético" (el de King será estudiado como "agápico" o

"escatológico" y el de R. Kennedy, como "gestual" o "social"), en un segundo se presentará la obra maestra poética del Papa actual: la *Populorum progressio*, acompañada de otros documentos, y, en un tercero, su doctrina permanente (la *Professio fidei*, las encíclicas *Mysterium fidei*, *Sacerdotibus Coelibatus*, *Humane vitae*). La originalidad del libro está en aplicar el método de la "filología pura" (filología: amor del logos, como indicativa del ritmo de la palabra) a la palabra de Pablo VI, y el de descubrir así que su estilo es "poiético". El autor, quien es al mismo tiempo filólogo y filósofo y profundo conocedor de Heidegger, primeramente nos señala qué entiende él por "estilo poiético": es el estilo esencial que dice la palabra que es la esencia real histórica de las cosas, haciéndolas surgir al mundo. Esa palabra es ritmo histórico porque es el ser rítmico de las cosas en cuanto se manifiesta a la conciencia trascendental en los signos de los tiempos. Así es que el nombrar a las cosas por ese nombre es el genuino "arte poetico". Hoy, a través del estilo de Pablo VI, se revela la palabra del ser como "pastoralidad" que no impone, sino que sirve, y cuya autoridad de servicio es la de la palabra misma, que se manifiesta epocalmente como comunidad. Luego de haber esbozado lo que es un tal estilo, lo estudia en Pablo VI, recalcando, entre otros aspectos, que la región desde donde surge su poieticidad es el sentido escatológico de la historia y el sentido nuevo de la sociedad como comunidad: por eso puede el Papa decir, por ejemplo, que el desarrollo de los pueblos es el nombre nuevo, epocal, de la paz. Por último el autor muestra que la poieticidad se extiende a todo el estilo de Pablo VI, analizando varias alocuciones suyas, especialmente aquellas que se refieren a la palabra, a la Palabra encarnada, ya que el sentido de su estilo se orienta al descubrimiento y la denominación de la Palabra que es Cristo en la Tierra, el Cristo eucarístico, oculto y visible en los signos y en las cosas. Por ello sus palabras reciben un contenido histórico permanente desde el ritmo histórico-epocal del renovarse de todas las cosas en la palabra permanente del ser. Este libro será bienvenido, en cuanto nos presenta una perspectiva nueva del estilo y de la personalidad ("el estilo es el hombre") de Pablo VI. J. C. S.

Th. Michels, *Heuresis*, Müller, Salzburg, 1969, 361 págs. Diversos artículos con una temática fundamentalmente teológica y religiosa, pero con incursiones a lo social y a lo filosófico constituyen el contenido de *Heuresis*, volumen conmemorativo de los 25 años de Arzobispo, cumplidos por A. Rohrer en la Sede de Salzburg. Los artículos son: Relación entre religión y método, por A. Paus; Una contribución al tema, Dios ha muerto, por C. Korvin-Krasinski; Sobre la invocación al Padre de la Fe, por N. Brox; Unción y símbolo en un culto místico, por Firmicus Maternus; De errore profanarum religionum c. 22-25, por Th. Michels; La gran carta de Macarios, análisis de un escrito polémico griego, por A. J. M. David; La pérdida de la oda número 2 en el canon bizantino de las nueve odas, por L. Bernhard; El ámbito del objeto de la Metafísica, por P. Weingartner;

El concepto del ser en la ontología tradicional y el concepto de la clase universal en la lógica moderna, por E. Morscher; Problemas de la Lógica deóntica, por H. Kramer; ¿Cuándo habrá paz? Acerca de la teología de la paz de Tomás de Aquino, por F. M. Schmölz; El liberalismo político del siglo XIX, por W. Pfeinberger; La doctrina social católica actual-Posibilidades y límites?, por F. Horner; Sobre la crítica del pensamiento católico y socialista acerca del estado en el siglo XIX, por E. Hanisch; Sobre la dimensión ecuménica de la historia de Austria, por A. Randa; Sobre el origen y el significado del tratado de Tordesillas, por E. Kitzler; Las semanas de las escuelas superiores de Salzburg, 1931-1937 y los anhelos de una Universidad católica en Salzburg, por E. Weinzierl.

T. Rendtorff, K. G. Steck, *Protestantismus und Revolution*, Kaiser, München, 1969, 62 págs. Se trata de dos conferencias de dos teólogos protestantes. La primera de Rendtorff: *¿Reformación o revolución?* ha tenido lugar en la Facultad evangélico-teológica de Münster (Westfalia) en la vigilia de la fiesta de la Reformación en 1968. En primer lugar el autor explica qué entiende por teología política y qué es tomar parte con la reflexión teológica en la formación del mundo de la convivencia humana. Se puede hablar de la teología política sólo desde el momento en que la teología se da cuenta de que la actual intelección de la tradición eclesíástica contiene implícitamente siempre, también, una comprensión del propio tiempo y de la sociedad en que se vive y dónde esa relación se estudia ex profeso con el fin de descubrir las consecuencias de la libertad cristiana para los múltiples procesos de la sociedad. El autor considera, por otro lado, un sin sentido la teología de la revolución, ya que la teología que quisiera ser teología de la revolución se pone automáticamente fuera del cristianismo. El segundo aporte de Steck lleva el título *Revolución y contrarevolución en la teología ética del siglo 19*. Es también una conferencia tenida en la Facultad de Münster. El autor llega a estas conclusiones: 1) El cristianismo tiene siempre como su tarea considerar críticamente la relación del Reino de Cristo con el mundo. 2) Los éticos del siglo 19 —Schleiermacher, von Harle, Rothe— no han sido reaccionarios en el sentido común de la palabra, porque nadie quería reconstruir el estado anterior a la revolución de 1948, pero ellos no han dado la solución de la cuestión social ni por vía de evolución ni por vía de revolución. El curso de la historia seguía sin ellos su camino, o mejor todavía contra ellos. La causa fue la demasiada trabazón entre el cristianismo y la ciudadanía y un vuelco hubiera sido posible sólo a precio de un vuelco interno de la Iglesia protestante, lo que parecía como empeorar aún las cosas y no solucionarlas. La conclusión del autor es pues que la teología ética protestante no ha sido un factor importante en aquellos tiempos difíciles. Los dos aportes tienen su importancia para esclarecer la posición de los protestantes en la cuestión tan actual como es la teología política. A. K.

MARIOLOGIA

M. Cuervo, *Maternidad divina y corredención Mariana*, Ope, Villava-Pamplona, 1967, 414 págs. El autor lleva publicadas diversas obras y artículos de contenido mariano. En el presente trabajo, más que ocuparse solamente de la relación entre la Maternidad de María y su 'corredención', nos da casi un tratado de mariología desarrollado según las líneas del tratado clásico 'De Verbo Incarnato'. Las tres partes en que divide la obra son muy desiguales respecto a la extensión. Las primeras 140 páginas se ocupan del tema de la maternidad divina en sí misma. La segunda, en escasas 35 páginas, nos hablan de 'Lo que acompaña en María a la Maternidad divina', es decir, perfecciones y defectos en María. La sección más extensa, la tercera, nos presenta las consecuencias de la maternidad divina en María. Pero entre esas consecuencias, las tres cuartas partes del trabajo están dedicadas a la corredención; el resto expone someramente la mediación de María y María como Madre espiritual. Lamentamos que el estudio de la tradición respecto a un punto tan central como el significado de la maternidad de María, se limite a un par de páginas con textos de Cirilo Alejandrino. El resto es Santo Tomás, con acotaciones para criticar a Escoto y Suárez porque no siguen al Doctor Angélico. En un estudio que loablemente pretende abrir nuevos rumbos para una Mariología postconciliar, hubiéramos querido un tono menos polémico, con lo que el material elaborado habría ganado en profundidad. V. M.

M. Cuervo, *Santo Tomás en Mariología*, Ope, Villava-Pamplona, 1968, 164 págs. Trata el autor de buscar explicación al hecho de que Santo Tomás no haya dicho nada sobre dos problemas mariológicos actuales: la mediación universal de María y su corredención (p. 10). Lo cierto es que el Doctor Angélico nunca llama a María "mediadora" en el sentido teológico actual, pese a que el título es usado por otros doctores de la época, especialmente Alberto Magno, su maestro (pp. 40s; 115s). Tampoco usa el título de "corredentora", y hasta parece negarlo (pp. 41s). El autor busca diversas causas de la posición de Tomás: por lógica coherencia con sus principios, porque no lo halló en los autores de su tiempo (?), por honradez teológica (p. 134s), porque no considera a María respecto a nosotros sino en orden a Cristo... Se consuela con el trillado clisé de que "si Sto. Tomás hubiera conocido la evolución del dogma mariano" no cabe la menor duda de que aceptaría la mediación y aún con entusiasmo (p. 134). Pero nos exhorta a ser "tomistas dinámicos" y a utilizar los principios tomistas para construir una Mariología llevada a un grado de perfección teológica y científica insospechado, aunque no puede dejar de admitir que en los puntos en cuestión la doctrina de Sto. Tomás es "bastante deficiente" (p. 159). V. M.